

# William Blake: el gnosticismo y la gnosis

Michael Grenfell

## William Blake: un manifiesto

Pueblo de la Nueva Era, ¡levántate! Alza tu mente contra la ignorancia. Porque hay ignorancia en casa, en las cortes y en la Universidad. La muerte del Espíritu es el resultado de la ignorancia, como lo es también la continuación de la disputa material y psíquica.

¡Artistas! ¡Actores, Escritores, Bailarines, Arquitectos, Músicos, Creadores de todo Arte que es vida! No toleren a los tontos de moda que llevan el Arte a su extravío, que deprimen sus poderes Creativos y quitan al Arte su valor por medio del precio que le fijan.

¡Políticos! ¡Activistas de todas las tendencias! ¡Miembros de partidos y grupos contrapuestos, de todas las corrientes! No imaginen un mundo futuro al cual sacrificar el presente. La Nueva Era ha Nacido hoy en todos nosotros, en sus mínimos detalles.

¡Hombres y Mujeres! No crean que su Sexualidad les divide. Derriben las puertas del miedo que los mantienen separados. ¡Hombres! Estén listos para abandonar el orgullo y el prejuicio de su masculinidad, para reconocer su aspecto femenino y abrirse a sus Sensibilidades. ¡Mujeres! Afírmense en su vincularidad y valoren lo masculino y femenino que hay en todos nosotros. ¡El deseo es el gozo eterno! Un hogar se construye sobre el Amor y el Perdón mutuos. Donde hay Amor, hay Libertad. No hay otra responsabilidad que el amor, la receptividad y la honestidad.

¡Hombres espirituales! ¡Cristianos! ¡Teosofistas! ¡Gnósticos! ¡La Divina Humanidad es el único Dios Viviente! ¡Como yo lo soy! ¡Como lo son ustedes! ¡Como lo somos todos! El árbol del misterio es un árbol envenenado. Porque Dios mora dentro de cada uno, no en códigos, libros, rituales y creencias. No hay otra realidad en la cual tener fe.

¡Filósofos! ¡Intelectuales y pensadores de todo tipo! No permitan que sus ideas se transformen en las herramientas para la imposición y la impostura. El Intelecto y la Ciencia no tienen poder sin Imaginación. Porque la Creatividad es el hombre verdadero.

¡Pueblo de la Nueva Era! El Espíritu Creativo impulsa nuestra labor. Nuestra lucha no es con la Carne y la Sangre, es contra los poderes, los gobernantes de la oscuridad de este mundo, la malignidad de espíritu situada en puestos elevados. El espíritu de William Blake nos llama a la resistencia, a rendirnos a nuestro propio ser para ser nosotros mismos, para Aniquilar el Engaño y el falso perdón y, perdonándonos unos a otros, construir Jerusalén.

¡Jerusalén! ¡Libertad! ¡Ciudad de Albión! ¡Ciudad del Arte y la Poesía! ¡Nos une! Pero debe ser reencontrada y reconstruida cada día. Cada día, en cada momento, morimos para recrearnos, para vivir nuevamente en la Eternidad que es el Paraíso presente. Cada día, cada momento: una muerte. ¡Una resurrección! Jerusalén (la ciudad de la creatividad y la creación) recibe ataques desde todos los frentes y cambia todo el tiempo. Hay quienes la arrasarían hasta los cimientos. Ciudad nunca completada, dentro, fuera y alrededor de nosotros: ¡construyamos Jerusalén!

## Preludio

William Blake nació en 1757 y murió en 1827. Es considerado uno de los poetas llamados “románticos”, entre los que se cuentan escritores como Lord Byron, William Wordsworth, Samuel Coleridge y Percy Shelley. Estos hombres escribieron en contra de su época, caracterizada por los avances científicos e industriales, y buscaron una relación más sensible, espiritual y emocional con el mundo. Frecuentemente, recurrieron más a la historia, buscando tradiciones antiguas, mitos y religiones, que a las ideas seculares modernas. La historia personal de Blake está marcada por la sensación, la visión y la expresión. De niño, veía ángeles en los árboles cuando salía de paseo con su madre en Peckham Rye. No recibió educación formal: no podía soportarla. Sin embargo, fue aprendiz de un grabador y adquirió el oficio. Pero incluso entonces, la suya fue una experiencia visionaria: mientras realizaba un grabado en la abadía de Westminster, “vio” los fantasmas de los antiguos reyes y reinas de Inglaterra que desfilaban en procesión por las galerías. Claramente, era un individuo de notable imaginación que parecía ser capaz de “ver” las imágenes que producía.

Se ganó la vida como grabador. No obstante, se sintió cada vez más atraído por su propio trabajo. Aunque afirmaba que la idea le había sido sugerida por el espíritu de su hermano muerto, inventó una nueva forma de grabado por la que debía escribir al revés sobre planchas de cobre que luego usaba para imprimir juntos textos e imágenes, que finalmente coloreaba a mano. Sus primeros libros resultaron bastante populares y condensados: *Canciones de inocencia*, *Canciones de experiencia* y *El matrimonio del cielo y el infierno*.

Sin embargo, cada vez más, se dedicó a elaborar largas “profecías” que incluían un extenso reparto de personajes mitológicos: *El primer libro de Urizen*, *Milton*, *Jerusalén*, etc.

En 1800, se trasladó a una finca en el pequeño pueblo de Felpham, West Sussex, que todavía existe, donde pasó tres años trabajando con el poeta William Hayley, famoso por entonces. La relación pronto se volvió tensa, en la medida en que su mecenas le exigía trabajar para su propia obra. En ese mismo período, y tras un altercado con un soldado, Blake fue juzgado por sedición. Fue Hayley quien pagó la fianza.

Eran tiempos revolucionarios y Blake era muy vehemente en la defensa de la libertad personal. Cayó en la pobreza y fue ignorado, pudiendo sobrevivir gracias al apoyo de un pequeño grupo de benefactores. Sus largas profecías eran una lectura exigente. Su obra

magna, *Jerusalén*, comprendía 100 láminas ilustradas, pero sólo logró imprimir una copia. Cuando vivía humildemente en Londres con su esposa, en una casa de una sola habitación, fue tardíamente “redescubierto” por una generación más joven de artistas con inclinaciones románticas que se reconocían como “los Antiguos”. Entre ellos se encontraba el pintor de temas pastorales Samuel Palmer.

La filosofía implícita en la visión de Blake ha sido objeto permanente de debate. Tras su muerte, cayó en el olvido por muchos años y no fue verdaderamente redescubierto sino hasta el siglo XX. Hoy en día, existe una auténtica “industria Blake” y hay todo tipo de interpretaciones de su vida y su obra: marxista, freudiana, junguiana, posmoderna, entre otras. La aproximación a sus imágenes y sus textos es en sí misma un proceso transformador. Este escrito aborda la naturaleza de esta transformación.

## Gnosticismo y gnosis

Los términos “gnosticismo”, “gnosis” y “gnóstico” son difíciles de definir. El primero (“gnosticismo”), es el vocablo usado para denominar a los primeros herejes cristianos de los siglos II, III y IV. Sabemos desde hace tiempo que muchos de los primeros seguidores de Cristo fueron condenados como herejes por otros cristianos pero, hasta este siglo, casi todo lo que sabíamos de ellos provenía de sus oponentes, especialmente de Ireneo, obispo de Lyon en el siglo II, quien escribió una obra en cinco volúmenes llamada *Desenmascarar y refutar la falsamente llamada Ciencia*<sup>1\*</sup>. Cincuenta años después, Hipólito, maestro en Roma, escribió la monumental *Refutación de todas las herejías* con la finalidad de “exponer y refutar la insidiosa blasfemia de los herejes”. Para Ireneo, las herejías eran un “abismo de locura y una blasfemia contra Cristo”. Sin dudas, la persecución de aquellos que sostenían esos puntos de vista tuvo éxito: sus libros fueron quemados y quienes los tenían fueron encarcelados. Para el siglo V, esas filosofías se volvieron un conocimiento literario peligroso. Escapando de las ortodoxias dominantes, un grupo de monjes gnósticos tomaron trece libros de papiros encuadernados en cuero y los enterraron en un ánfora de barro rojo al pie de una colina horadada por un laberinto de grutas, cercana al pueblo de Nag Hammadi, en el Alto Egipto, donde permanecieron por 1400 años.

Hasta que, en 1945, un campesino egipcio que buscaba suelo blando para sus cultivos, desenterró el ánfora y la llevó a casa. Al principio, no sabía qué hacer con lo que encontró en su interior. Su madre admitió luego haber usado algunos de los papiros para encender el fuego. Eventualmente, sin embargo, tras un largo periplo, los textos hallados llegaron al conocimiento público. Contaban una historia extraordinaria. Junto con escritos de Platón, había textos poéticos, evangelios alternativos, mitos y filosofías. Muchos tenían títulos misteriosos, de sonoridad casi mágica, como *El trueno: mente perfecta*, *Exégesis del alma*, *Hipóstasis de los Arcontes*. Algunos contaban una historia alternativa de la creación, otros incluían dichos de Jesús que no se encontraban en los evangelios sinópticos de la Biblia ortodoxa, y algunos inclusive hablaban con la voz de un poder divino femenino. Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con William Blake?

# Blake, gnosticismo y gnosis

Es probable que la mayor parte de los textos de Nag Hammadi no estuvieran disponibles en la época de Blake. Blake mismo no se proclama un gnóstico, ni usa en absoluto la palabra. La respuesta a la pregunta anterior se encuentra en la segunda de mis palabras clave: gnosis. “Gnosis” puede definirse como “conocimiento”: no el simple conocimiento de los hechos, sino un conocimiento profundo, intuitivo, basado en la experiencia, fundado en la visión personal y el autoconocimiento. Sin embargo, este conocimiento de sí mismo va más allá de la simple comprensión autoconsciente. No obstante, cuando este conocimiento se desarrolla, se transforma en la personificación de un Dios más interior que exterior. En palabras del monje gnóstico árabe Monoimus, quien vivió en el siglo II:

Abandona la búsqueda de Dios, la creación y demás asuntos similares. Búscalo tomándote a ti mismo como punto de partida. Aprende quién está en tu interior y hace todo suyo y di: “Mi Dios, mi mente, mi pensamiento, mi alma, mi cuerpo”. Aprende las fuentes de la pena, la dicha, el amor y el odio. Si investigas cuidadosamente estos temas, lo encontrarás en ti.  
(Monoimus)

O, como dijo Nicolás de Cusa:

El hombre es análogo a Dios: el Hombre es Dios pero no en un sentido absoluto, puesto que es un hombre. El hombre es también un mundo, pero no es todas las cosas al mismo tiempo en una forma contradictoria, puesto que es un hombre. Es, por lo tanto, un microcosmos.

Como establece claramente Kurt Rudolf (1977), un importante autor dedicado al tema, “gnosis” no es simplemente la historia del “gnosticismo” (p. 56). Lo primero subsume lo segundo. Mi texto busca explorar esta veta “gnóstica” en el trabajo de Blake. Comparo aspectos centrales de la filosofía de Blake con los que pueden encontrarse tanto en diversos textos esotéricos como en los códices de Nag Hammadi.

Asimismo, “gnóstico” o “gnosis” implican la idea de la presencia en el hombre de una “chispa” divina que ha “caído” en el mundo y se ha perdido para los sistemas físicos y mentales de la humanidad pero puede ser, en última instancia, reavivada. Como dice Hans Jona, un autor que se ha dedicado al tema de la religión del gnosticismo:

El objeto último de la gnosis es Dios: su acontecer en el alma opera la transformación de quien adquiere ese conocimiento haciéndolo partícipe de la divina existencia (lo que significa más que la asimilación a la esencia divina).

Ahora bien, este tipo de ideas son notablemente cercanas a las de Blake: “Te doy el extremo de un hilo de oro”, escribe en uno de sus tonos más didácticos, “simplemente enróllalo en un ovillo y te guiará hasta las puertas del Cielo, construidas en los muros de Jerusalén” (*Jerusalén*, plancha 77<sup>2</sup>). En la misma línea, escribe en *El Evangelio Eterno*:

“Eres un hombre, Dios ya no es más, aprende a adorar tu propia humanidad”. Y otra vez en *Jerusalén*: “¿Por qué mirar hacia Dios en busca de ayuda y no hacia nosotros mismos?”. De igual modo, cuando Crabb Robinson le preguntó si creía en Jesús, Blake contestó con convicción que lo consideraba “el único Dios viviente... como lo somos usted y yo” (Crabb Robinson, 1898, p. 7). Robinson informa que, tras cuestionar a Blake por esta afirmación, recibió como respuesta “las doctrinas de los gnósticos, repetidas con suficiente consistencia” como para acallar sus objeciones (ibidem). Esta identificación del Hombre con Dios como un proceso interno de redención gnóstica aparece reiteradamente en los códices de Nag Hammadi. Está presente también de variadas maneras en la tradición hermética, en las doctrinas de los cátaros del siglo XIII y en los escritos de místicos europeos como Jacob Boehme, Paracelso y Emmanuel Swedenborg (véase una discusión detallada de la relación de Blake con esta tradición en el artículo de Valerie Parslow del número 3 del *Blake Journal*).

Sabemos que Blake estaba familiarizado con algunas de estas fuentes, de forma directa o indirecta. Sin embargo, coincido con Stuart Curran cuando señala (1986, p. 17) que en tiempos de Blake, el conocimiento sobre la tradición gnóstica “derivaba de anatemas muy tendenciosos contra los gnósticos expresados por hombres que libraban una guerra ideológica”.

Al menos en teoría, Blake tuvo acceso a extensas exposiciones sobre el pensamiento gnóstico en el *Dictionary* de Pierre Bayle, en la *Histoire Critique de Manichée et Manichéisme* de Isaac de Beausobre, la *History of Heretics and Credibility of the Gospel History* de Nathaniel Lardner, en *Decline and Fall of the Roman Empire* de Gibbons y en numerosos textos del teólogo unitario Joseph Priestly. Entre los textos primarios, hay tres que merecen mención. *Poimandres*, considerado por Kurt Rudolph como un tratado gnóstico incrustado en el *Corpus Hermeticum*, fue traducido al inglés en 1664 por Everard bajo el título *The Pymander. Pistis Sophia*, un tratado gnóstico tardío, fue traducido posteriormente, pero fue por lo menos descrito por C. G. Woide en 1778. Y la traducción realizada en 1821 por Richard Laurence de *The (Ethiopian) Book of Enoch*, texto descubierto en 1773, contiene una extensa discusión sobre los ángeles caídos que es comparable con la hipóstasis gnóstica (es decir, la existencia de una multiplicidad de dioses) que se puede encontrar en algunos textos del Nag Hammadi. Es necesario añadir a estos textos, otros tres que Blake reconocía como inspiración: las homologías gnósticas presentes en Milton, Shakespeare y la Biblia, en particular, el Viejo Testamento y el Libro del Apocalipsis.

Pero sólo podemos hacer conjeturas respecto de la medida en que uno u otro de estos escritos sirvió o no como fuente de la epistemología gnóstica de Blake. No obstante, es bastante fácil identificar la inspiración gnóstica detrás de la obra de Blake. Sirve de ejemplo su relato sobre Job. Allí, cuando Job confronta la experiencia de vivir, nos recuerda un pasaje de *Vala y los Cuatro Zoas*:

¿Cuál es el precio de la Experiencia? ¿La compran los hombres al precio de una tonada,  
O la sabiduría por un baile callejero? No, se compra al precio  
de todo lo que un hombre posee: su casa, su esposa, sus hijos.  
Y entonces,

La sabiduría se vende en la desolada feria donde nadie viene a comprar  
Y en el campo seco donde el granjero por su pan ara en vano.  
(Plancha 35)

Job alcanza cierta sabiduría, pero primero tiene que perderlo todo y confrontar al Dios externo que ha creado para sí. Y yo no sería el primero, en notar en las ilustraciones de Blake, la correspondencia entre las facciones de Job y las de Dios. Hay una correspondencia similar entre Albión y Elohim en una imagen anterior, que de alguna manera expone que todo Dios creado por el hombre es una proyección de sí. En otros lugares, el trabajo de Blake es más original y la conexión gnóstica, más oscura. La única y tentadora referencia al gnosticismo que menciona Crabb Robinson surgió cuando conversaban sobre Wordsworth, la que nos lleva a otro tema gnóstico, el de la naturaleza o mundo material:

(Blake dijo que) las elocuentes descripciones de la Naturaleza que se encuentran en los poemas de Wordsworth son prueba concluyente de su ateísmo, porque todo aquel que cree en la Naturaleza, dijo Blake, no cree en Dios, porque la Naturaleza es obra del Demonio. Habiendo logrado que admitiera que la Biblia era obra de Dios, cité el comienzo del Génesis: "En el comienzo, Dios creó el Cielo y la Tierra..". Pero no gané nada por esta vía, porque me replicó triunfalmente que ese Dios no era Jehová, sino el Elohim.  
(Crabb Robinson, 1898, p. 25)

Pero incluso aquí, no está completamente claro si Blake se refería explícitamente a los gnósticos o si Crabb Robinson ofrecía una interpretación de lo que Blake le decía. En otras palabras, es posible que Blake no fuera consciente de que hablaba "gnósticamente". ¿Blake se declaraba un creyente gnóstico en base a sus lecturas? ¿O simplemente hacía uso de fragmentos de los mitos y símbolos gnósticos que había asimilado en forma mayormente intuitiva como parte de un bricolage iconográfico para expresarse artísticamente en sus pinturas, dibujos y poemas?

No puedo responder a estas preguntas directamente. No obstante, mi impresión es que buena parte de la obra de Blake puede entenderse mejor si se la mira desde un punto de vista gnóstico. No soy el primero en asociar a Blake con la gnosis y el gnosticismo. Ya en 1927, Helen White, en su libro *The Mysticism of William Blake*, se refirió a este tema, que luego desarrolló Milton Percival en 1938, en *William Blake's Circle of Destiny*. Más recientemente, encontramos abordajes sobre la conexión entre la obra de Blake y el gnosticismo en obras como *Symbol and Truth in Blake's Myth*, de Leopold Damarosch (1980); *Biblical Tradition in Blake's Early Prophecies*, de Leslie Tannembaum (1982); *Blake and Gnostic Hyle: a Double Negative*, de Stuart Curran (1986); *Blake's Revisionism: Gnostic Interpretation and Critical Methodology*, de William Horn (1987); y *William Blake's Recreation of Gnostic Myth*, de Peter Sorensen (1995). Pero la lectura gnóstica de Blake todavía no ha alcanzado la ortodoxia de las interpretaciones políticas, freudianas o neoplatónicas que pueden encontrarse en otros lugares. Personalmente, coincidiría con Stuart Curran respecto de que el neoplatonismo que Kathleen Raine considera tan predominante en los escritos de Blake puede calificarse más correctamente de "gnosticismo

cristiano". También acordaría con Horn en que lo mismo podría decirse de los intentos de vincular a Blake con el cabalismo, el cristianismo tradicional, la alquimia del Renacimiento, el druidismo y cualquier otro esoterismo.

Tengo la convicción de que Blake fue, primero y sobre todo, un gnóstico. El resto de este escrito sugiere por qué esto es así. Sin embargo, quisiera ofrecer en primer lugar un resumen del mito gnóstico. Existen diferentes variaciones y lo que sigue es un destilado de sus elementos básicos.

## El mito gnóstico

Hans Jonas (1958/63) comienza su historia de la religión gnóstica con el relato de la historia de la creación esencial desde la perspectiva gnóstica. En el principio, es un dios de dioses, una "causa primera", una mónada incognoscible, si se quiere, que (o quien) existe como un ser unitario o unicidad. Es la fuente de la existencia, la totalidad del ser a la que los escritos gnósticos suelen referirse como "pléroma".

Esta unidad existe como "matrimonio perfecto" de los contrarios y los opuestos. En este punto, es necesario notar el sesgo de género del lenguaje utilizado. Aún en esta unicidad primera, la unidad es expresada en términos de fusión de los opuestos sexuales: masculino y femenino. El aspecto femenino de la unidad tiene un nombre, Sofía, formado a partir del vocablo griego para "sabiduría". Es una diosa por derecho propio, pero ella y su consorte masculino "actúan como uno solo". En cierto momento de la historia cósmica, Sofía desea actuar por su cuenta (en una forma no muy distinta a la descrita en el episodio de la manzana en el Jardín del Edén). La consecuencia es la separación del aspecto masculino, lo que crea en efecto al demiurgo o arquitecto en jefe del mundo material. Este personaje similar a un gobernante crea a Adán y Eva, la Naturaleza y todas las formas que hay en ella.

A veces, estas creaciones son espléndidas, pero, en su base, son todas formas del mundo caído y obedecen a las estrictas leyes de la limitación y la definición. Sofía, al reconocer su error, entra en el mundo, en la mortalidad, a fin de dar a la humanidad la chispa de la eternidad. Se transforma en Eva, arquetipo de la mujer celestial, quien ahora contiene a Sofía, la diosa eterna. Adán y Eva caen del Jardín del Edén y pasan al mundo material. Si no hubiera sido así, nadie podría saber de la creación fallida del demiurgo. Sin embargo, al pasar al mundo material, y al confiar en un mensajero de la verdad (el redentor gnóstico que trae la gnosis o revelación secreta), Adán, Eva y toda su descendencia mortal tienen la posibilidad de escapar de la división y la oscuridad de la materia y recuperar sus posiciones eternas como dioses. Esta historia está resumida en una escritura gnóstica:

En el principio, el padre quiso crear a los ángeles y los arcángeles.  
Su pensamiento saltó por delante de él  
Este pensamiento, que sabía de las intenciones de su padre,  
Bajó a los dominios inferiores

Dio a luz a los ángeles y a los poderes, quienes crearon el mundo  
Pero luego de alumbrarlos, fue capturada por ellos  
Le causaron todas las indignidades  
Y no pudo regresar al padre  
Quedó confinada en un cuerpo humano  
Y de este modo pasó de era en era y de cuerpo en cuerpo<sup>3</sup>.

Hay varios elementos comunes a esta y otras historias gnósticas:

En primer lugar, la naturaleza imperfecta del Dios del Viejo Testamento: Yahvé, el egoísta. Quien afirma “Yo soy el que soy” es autosuficiente y es a la vez productor y producto de la naturaleza dividida del mundo: naturaleza/espíritu, hombre/mujer, objeto/sujeto, mental/material, inocencia/experiencia, luz/oscuridad, bien/mal, Dios y el Diablo.

En segundo lugar, y en consecuencia, la naturaleza dividida del mundo material, el cual es un producto esencialmente femenino.

En tercer lugar, la chispa femenina de eternidad atrapada, aunque recuperable, en la naturaleza.

Y en cuarto lugar, la noción de una búsqueda personal e interna para reencontrar el estado eterno de la gnosis desprendiéndose de las limitaciones de los sistemas otorgados por dios y las formas estructurales de la sociedad y la materia.

Una vez que se alcanza esta perfección primigenia, todos estos productos mundanos caen. Existen similitudes sustanciales entre estos aspectos del mito gnóstico y los que se encuentran en la obra de Blake.

## El gnosticismo y la gnosis de Blake

Mi primer punto refiere a la naturaleza de Dios y de los dioses. Como ya se dijo, Crabb Robinson, quien mantenía correspondencia con varios escritores importantes de su época, Blake entre ellos, señala la distinción que este último hacía entre Elohim y Jehová: uno es el arquitecto del mundo, el otro, el padre eterno.

Esta posición nos retrotrae a la cuestión de la naturaleza como producto del mundo “caído” creado por el dios caído Elohim. Él es el dios de este mundo caído y arquitecto de la separación o, como lo expresa la Cábala judía:

Yo soy la luz y creo la oscuridad, hago la paz y creo el mal: yo soy  
el Señor de todas las cosas

La conexión entre Elohim y Jehová es reconocible por todas partes en la obra de Blake: en la creación material de Adán, en las ilustraciones y anotaciones del *Libro de Job*, y en el

*Primer libro de Urizen.* Esta última profecía es una explicación temprana (incluida en el Génesis que Blake escribió para su *Biblia del Infierno*, nunca completada) que muestra el proceso y las consecuencias de la caída, de la división y de la naturaleza regulada del mundo material. La humanidad pasa por alto su divinidad innata para adoptar una visión única de la vida. *El Primer libro de Urizen* se refiere también a los “eternos”. Las deidades del gnosticismo son llamadas alternativamente dioses, arcontes o gobernantes y muchos de ellos tienen arcángeles y querubines a su servicio. La división surge a consecuencia de la primera caída, a partir de la cual se crea un universo regido por múltiples “dioses” (sí mismos) que son en última instancia productos de la voluntad independiente de Sofía y de las acciones del demiurgo. De igual modo, podemos ver en Blake una fragmentación de los personajes divinos: los Zoas, las Emanaciones, los Espectros, las Sombras, las Hadas. Podría decirse que existe una “jerarquía” entre los dioses tanto en Blake como en el gnosticismo, según la cual cada personaje ocupa un dominio de los fenómenos materiales y espirituales. Sin embargo, se los debe entender como entidades unidas por la división en el interior de la causa primera. En este sentido, todo el repertorio de personajes mitológicos de las profecías de Blake es más fácil de interpretar si se lo ve como la descendencia de los aspectos esenciales de la unidad original.

El juicio humano, las relaciones masculino/femenino y el par materia/espíritu son para Blake las fuerzas motrices arquetípicas del universo, pero desarrolladas en términos de un conjunto de impulsos (los Zoas) que determinan lo que sucede o no sucede en los mundos cósmicos. Muchos de estos Zoas se agrupan en díadas con clara asignación de género (para corresponderse con la primera división entre Adán y Eva). Se emparejan Espectros (masculinos) con Emanaciones (femeninas) que representan a su vez aspectos psíquicos o psicológicos del universo “humano”: Urizen (razón) - Ahaniah (placer); Tharmas (sensación) - Enion (sexualidad); Luvah (pasión) - Vala (cuerpo/naturaleza); Urthona (imaginación) - Eniharmon (cuidado). La mayoría de las “profecías” más extensas de Blake se desarrollan en términos del enfrentamiento entre los miembros de este elenco. A su vez, están situadas de acuerdo con una geografía espiritual. La mayor parte de los problemas de Albión (Inglaterra) suceden cuando Urizen (la razón) se traslada a la posición dominante en el norte (el lugar de la imaginación) y se separa de Jerusalén (la creatividad), su emanación femenina, y gobierna a través de la razón. La redención se produce cuando regresa a su posición correcta, en el sur, y Urthona (la imaginación) vuelve a su vez al lugar que por derecho le corresponde en el norte. De este modo, Albión (Inglaterra, que contiene este elemento psíquico en disputa) se une otra vez con su emanación Jerusalén (véase la plancha 99 del poema *Jerusalén*).

Mi segundo punto se refiere al lugar que ocupa la naturaleza. Claramente, Blake escribió algunos de los más bellos poemas de la naturaleza de la lengua inglesa.

Primero, antes del alba, la dicha se abre en senos floridos,  
Dicha hasta las lágrimas, que el Sol naciente seca; primero, el Tomillo Silvestre  
Y las Altarreinas, ondulando plumosas entre los juncos,  
Se estiran suavemente en el aire y dirigen la dulce Danza: despiertan  
A las Madreselvas que duermen en los Robles; la presumida belleza  
Goza en el viento; la Espina Blanca, adorable Espinera,  
Adorables abre sus muchos ojos y escucha; la Rosa aún duerme...

(Milton, plancha 31)

No obstante, hemos visto que Blake explica cómo lo “sofoca” la naturaleza:

Los objetos naturales, siempre, antes y ahora, han apagado y anulado  
la imaginación en Mí. Wordsworth ha de saber que lo que Escribe y es valioso  
no ha de Encontrarse en la Naturaleza  
(Anotaciones a los poemas de Wordsworth)

En tanto que ha sido creada por un dios aparte, Blake afirma que la naturaleza, el mundo material, lo “apaga” porque carece de unidad espiritual. Pero, y subsecuentemente, es una extraña forma de “apagamiento”. De hecho, es más bien una suerte de fascinación, de relación de atracción que lo seduce (y lo separa de sí mismo), o al menos seduce a su aspecto femenino. Esta podría ser la razón por la cual su poesía de la naturaleza es tan cautivante. Blake caracteriza a la naturaleza, en su cosmología de *Los cuatro Zoas*, como una mujer, Vala.

Vala es también la emanación del Zoas masculino Luvah, la pasión. En otras palabras, el mundo material refrena la energía pasional y toma el aspecto de un torturador que lo traiciona en aquello que promete y da. Esto también se observa en el poema del *Gabinete de Cristal*. Al principio, el mundo material seduce al protagonista que lo observa y se siente intoxicado por él: ve otra Inglaterra y otro Támesis, que “arden como un fuego”. Sin embargo, en un esfuerzo por aprehender lo que ve, acaba por hacer colapsar la visión completa, con lo que da la idea de que la materialidad es un espejismo y que apegarse a ella en forma romántica alimenta dificultades. Esta ilusión también es apreciable en el poema *El Jardín del Amor*. Al principio, el jardín es visto como “dulce” y “lúdico”, pero tras una inspección más profunda, resulta “lleno de tumbas”.

En la historia gnóstica de Adán y Eva, hay un anhelo nostálgico similar por regresar al jardín del paraíso, una nostalgia que subvierte la eternidad en el ahora. En otras palabras, un anhelo por escapar del presente. En el *Evangelio apócrifo de Juan*, los arcontes, dioses y ángeles del mundo caído llevan a Adán al Paraíso, pero resulta una ilusión, porque los manjares y los placeres del jardín “son amargos y la belleza, depravada, la opulencia es un engaño, los árboles no tienen dios, la fruta es ponzoña mortal y su promesa es la muerte”.

Mi tercer punto concierne a la chispa femenina en sí misma (Sofía, el Conocimiento, la Sabiduría, la Gnosis), en tanto está atrapada en la naturaleza. Esto es apreciable en todos los manuscritos gnósticos. Por ejemplo, en el *Evangelio Apócrifo de Juan*, se le llama “nuestra hermana Sofía, que descendió en inocencia para enmendar su deficiencia”. En su *Libro de Theil*, Blake no la hace descender a la tierra, lo que se interpreta como una negativa a encarnar. En cambio, Oothoon, en *Visiones de las hijas de Albión*, sí desciende, pero corre una suerte horrenda:

Y encerraron mi cerebro infinito en un círculo estrecho  
Y en el Abismo hundieron mi corazón, un globo rojo y redondo, ardiente  
Hasta que fui arrasada y borrada de toda vida.  
(Plancha 2)

Por supuesto, la mayor figura de Sofía en Blake era Jerusalén, la creatividad. En todas partes en las profecías, ella está perdida. Dice Tharmas en *Vala, la profecía de los cuatro Zoas*:

¡Perdidas! ¡Perdidas! ¡Perdidas están mis emanaciones, Enion! (...)  
Oh, Enion,  
Nos hemos vuelto Víctimas de lo Viviente. Nos ocultamos en secreto.  
*Tengo a Jerusalén escondida en Silenciosa Contrición*, oh, Apíadate de mí.  
Construiré para ti un Laberinto.... Apíadate de Mí, también. Oh, Enion,  
¿Por qué has arrancado a la dulce Jerusalén de lo más profundo de mi Alma?  
(Plancha 4; la cursiva es mía)

Pero puede ser reencontrada. En el *Evangelio Apócrifo de Juan*, leemos:

(Adán) es el primero que descendió y la primera separación. Pero  
la Epinoia (la Sofía) de la luz que había en él es quien  
despertará su pensamiento

El acontecimiento es este volver a despertar, que redime a Milton en el poema de Blake. En el siguiente pasaje, Ololon se reúne con Milton, un evento que los reconecta a ambos como divina familia e individuos eternos. Lo mismo sucede entre Albión y Jerusalén al final de la profecía que lleva este nombre:

¡Despierta! ¡Despierta, Jerusalén! Oh, bella Emanación de Albión  
¡Despierta! y extiéndete sobre todas las Naciones como en los Tiempos Antiguos  
¡Mira! ¡La Noche de la Muerte ha pasado y el Día Eterno  
Asoma sobre nuestras Colinas!  
(Plancha 97)

Un hecho como este no sólo redime a Albión (Inglaterra), sino a toda la materialidad (las naciones) y a quienes la habitan. Sin embargo, esta reconciliación debe entenderse como un evento muy personal para Blake. Al final de su poema *Milton*, Blake despierta para encontrar a su “dulce sombra de placer”, su esposa Catherine, “temblorosa a su lado”.

Para Blake, este mundo espiritual gobernaba el mundo material. Llamaba a este último “la cáscara (o huevo) mundano”: lo que literalmente nos contiene en su interior. Esta visión presenta una cosmología mucho más compleja.

Esta imagen nos retrotrae a la naturaleza sexuada (o al menos, marcada por la diferencia de género) de la relación hombre-naturaleza. Para Blake, la división de los sexos era claramente una fuente de sufrimiento, no menor que su separación de lo material/natural. Es por esto que buscaba cierta “liberación” o una “reconciliación” con el espíritu femenino que contiene. Es una ambición con profundos trasfondos sexuales: “Aunque nuestro Poder Humano puede soportar las severas disputas de la Amistad”, escribe, “lo Sexual en nosotros no puede, y vuela hacia el Ulro” (*Milton*, plancha 41. “Ulro” es el nombre que Blake emplea para “caos”).

El sufrimiento psíquico que la confluencia de sexo y naturaleza, hombre y mujer, materia y espíritu provocaba en Blake es visible en toda su obra. Por ejemplo, en *El viajero mental*<sup>4</sup>, donde un bebé envejece al tiempo que una anciana rejuvenece, como si le fuera absorbiendo la energía vital, o en *John “el Largo” Brown y la pequeña Mary Bell*, que trata de las consecuencias fatales del acto sexual. Asimismo, en la plancha 25 de *Jerusalén* hay una imagen de Albión en el momento en que las vísceras le son arrancadas por tres personajes femeninos (las tres Moiras) que lo tienen atrapado. Vala (la naturaleza) sostiene una tienda mientras Albión mira fascinado a la prostituta Rehab. Entretanto, Tirzah (el sexo) desenrolla el cordón umbilical que une a Albión con la naturaleza mientras ata fuertemente sus genitales. Esto representa el tipo de crucifixión que sufre el personaje de Luvah-Cristo.

Mi cuarto punto se refiere al proceso del proceso en que se despliega esta redención. Hans Jonas nos da una vez más un resumen. En primer lugar, llega un “llamado”, es decir, una voz más allá del velo terrenal atrae al hombre caído, enseñándole sus orígenes divinos. Este llamado viene del redentor, o mensajero, gnóstico y su voz es ajena a todos excepto a aquellos que pueden escucharla: esto es, quien posee la gnosis. Al obtener la gnosis, el hombre que estaba caído debe unirse con lo divino y ascender a la antigua gloria. Metafóricamente, como se señaló, esta reunión es caracterizada en términos sexuales, como una (re-)unión. Elaine Pagels está entre quienes subrayan “este simbolismo sexual para describir a Dios”. Este simbolismo, y las prácticas que activa, llevaron a muchos gnósticos a asumir posiciones opuestas en relación con la actividad sexual: algunos veían en la abstención un camino hacia la gnosis, mientras que otros eran considerablemente indulgentes con igual objetivo. En este sentido, las sensaciones espirituales y sexuales eran vistas desde perspectivas comparables.

Cuando la unión tiene lugar, los textos de los Evangelios Gnósticos describen al acto sexual entre un hombre y una mujer como análogo a la unión con el dios/espíritu eterno. Es, por lo tanto, descrito como un “matrimonio” (véase el *Matrimonio del Cielo y el Infierno de Blake*) o, en la misma línea, como un acto en la “cámara nupcial”:

Lugar Santísimo es la cámara nupcial. El Bautismo incluye la resurrección (y la) redención; la redención (tiene lugar) en la cámara nupcial... Cristo viene a reparar la separación del principio y a unir nuevamente a los dos, a dar vida a quienes murieron como consecuencia de la separación y a unirlos. Pero la mujer es unida a su esposo en la cámara nupcial. Ciertamente, quienes han sido unidos en la cámara nupcial no se separarán jamás.  
(*Evangelio de Felipe*; véase Strathearn, 2009, para más detalles)

Blake describe a Beulah como un espacio comparable, que es la fuente de su poesía y de sus sueños y “donde los contrarios son igualmente verdaderos” (*Milton*, plancha 30), donde los “Sexos vagan en sueños de dicha” (*Jerusalén*, plancha 79) y donde las relaciones son ideales e ilimitadas (*Jerusalén*, plancha 30). Una vez más, la alegoría es de orden sexual:

En Beulah, lo Femenino rinde su hermoso Tabernáculo  
Donde lo Masculino entra magnífico rodeado de sus Querubines  
Y se torna Uno con ella, mezclándose y condensándose en Amor de sí mismo

La consecuencia de esto es que existe nuevamente una “unidad de amor”, la unicidad: el sentido de “eternidad” es siempre una realidad espiritual que subyace de los fenómenos temporales y es el resultado de esta reunificación. Para Blake, este proceso (la reconciliación psíquica) se concibe como el ser esencialmente dentro de “un hombre” (Albión/Inglaterra). Es más, debe notarse el modo en que el arquetipo de Luva (la pasión) llega “envuelto” en “vestidos de sangre” y “coronas de espinas”. Se trata de una clara referencia a Cristo, pero en este caso representan la “imaginación” y el sufrimiento al que debe someterse para que la transformación tenga lugar. De este modo, Luvah (la pasión) se reconcilia con Vala (la naturaleza/materialidad) y la separación/división es superada a través de la unión de los géneros opuestos, lo que implica además algo así como una rendición extática del ego a la linealidad del tiempo (véase a continuación).

En este punto de unión, no hay referencia interna al pasado o al futuro (Blake de hecho reniega de las “Puertas de la Memoria”), sino apenas una sumisión al momento presente para aquellos que podrían “besar el gozo cuando aparece”, es decir, extático, no sustanciado. Este es un tipo de unión “sexual” en el más amplio sentido de unión de fuerzas enemigas enfrentadas en la guerra espiritual cósmica del mundo caído. Esto es también un precursor de la redención: donde los espectros/emanaciones, espíritu/materia, mente/cuerpo tienen la posibilidad de volver a la armonía. Esto se describe en la profecía *Jerusalén*, y se trata siempre de un punto concluyente de los textos más largos de Blake.

Sin embargo, no se trata simplemente de un punto de mutua tolerancia. Es un auténtico estado ontológico de unión. En este sentido, lo sexual deviene asexual: es decir, andrógino pero no hermafrodita. Para Blake, esto último, una criatura que poseyera órganos de ambos sexos, sería estéril. En sus *Notas sobre Thornton*, Blake declara a Satán “Naturaleza, Hermafrodita, Sacerdote y Rey”, no reconciliado, aún en lucha. En un nivel más personal, el hermafroditismo es empleado para expresar “duda”, “contradicción”. Se trata del contrario exacto de lo “andrógino”, donde “masculino” y “femenino” son permanentemente “uno”, como estado natural del alma. Jung, el psicólogo de los arquetipos, también escribió sobre el “estado andrógino del alma”.

El *Evangelio de la Verdad* describe de este modo el momento en que este estado andrógino, como unidad anterior a la caída, vuelve a experimentarse: “Ellos mismos son la verdad, y el Padre está en ellos y ellos están en el Padre, perfectos, indivisos en la auténtica y bondadosa unidad, libres de toda insuficiencia”. Este lenguaje podría igualmente aplicarse a la postura filosófica de Blake, con una diferencia crucial que es muy bien resumida por William Horn: mientras Blake conserva el sincretismo mítico del gnosticismo antiguo, reemplaza, en un movimiento característicamente romántico, el ritual gnóstico por la actividad del artista.

En otras palabras, para Blake, el redentor gnóstico es personificado en su Jesús, el nombre que da a la Imaginación, y, en particular, a su propia imaginación. No sólo esto, sino que afirma que una visión así (la de Jesús como Imaginación), una relación tal entre objeto y sujeto, creador y criatura, Dios y Hombre, está a disposición de cualquiera que siga el “hilo dorado” que le ofrece. La imaginación, representada en y a través de la obra de Blake, es este hilo dorado. La propia Ciudad de Jerusalén es el resultado creativo del cual Blake es víctima. Construir Jerusalén representa por lo tanto esta unión psíquica de los opuestos experimentada en un nivel psicológico profundo: el genoma de la creatividad.

# La gnosis de Blake y la creatividad: más allá del gnosticismo

Ya he planteado la cuestión de la relación ambigua de Blake con la naturaleza, en tanto que sería a la vez belleza y alusión, el producto del mundo caído que sin embargo contiene la chispa de la eternidad. No obstante, no fue esta la única realidad que Blake experimentó. Debemos tratar con profunda cautela muchos de los relatos románticos sobre el comportamiento de Blake que nos llegaron a través de las biografías victorianas, tan revestidas de adornos góticos. Aún así, sabemos por las propias palabras de Blake y las declaraciones fidedignas de sus allegados más próximos que la visión imaginaria fue para él un estilo de vida. Jamás sabremos si de niño vio realmente a Dios en su ventana, o a los ángeles en los árboles de Peckham Rye, o a las reinas y los reyes de Inglaterra deambulando por los pasillos de la abadía de Westminster. Pero su arte y sus escritos son un testamento suficiente de la vívida imaginación que experimentaba: imágenes que para él eran casi más reales que el mundo material. Nos basta con considerar su fantasma de la pulga, sus cabezas visionarias o su retrato del “hombre que le enseñó a pintar”.

Se cuenta también que se levantaba por las noches, aparentemente poseído por las palabras y las imágenes que rondaban su mente. En estos relatos, se plantea la pregunta acerca de quién controlaba a quién, ¿el arte o el hombre? Y sólo podemos maravillarnos ante su propia experiencia extática de abandonar la Londres industrial para dirigirse a Felpham y ser recibido por el mar y el campo, el canto de las aves, el aroma del tomillo y las amplias vistas del cielo. Me refiero a la plancha 32 del *Milton* citada más arriba y a la cartapoesía A mi amigo Butts, escrita a los pocos días de llegar a su retiro costero:

Mis ojos se expandieron  
Hacia regiones del aire  
Más allá de todo Cuidado,  
Hacia regiones de fuego  
Lejos del Deseo  
(...)  
Vi cada partícula  
Con Asombro y Fascinación  
Porque cada una era un Hombre  
Una forma humana. Corrí veloz  
Porque me llamaron  
Lejos en el mar  
Diciendo: Cada grano de Arena  
Cada Piedra en la Tierra  
Cada roca y cada colina  
Cada fuente y cada arroyo  
Cada hierba y cada árbol

Montaña, colina, tierra y Mar  
Nube, Meteoro y Estrella  
Son Hombres Vistos de Lejos  
¡El vivo universo!

Para Blake, su arte era literalmente *más real* que la realidad y a la vez humano y divino. Sin embargo, la expresión de sus visiones era tratada frecuentemente, tanto por su familia y sus amigos como por el mundo que lo rodeaba, como oscura, confusa y excéntrica. Es difícil imaginar el sufrimiento psíquico que significaba para él ver ignoradas o incomprendidas esas efusiones artísticas. Esta relación en el interior de la “la imagen” y frente a ella es igualmente central en la tradición gnóstica. Meister Eckhart, por ejemplo, dijo:

Cuando el alma desea experimentar algo, arroja una imagen de la experiencia que tiene ante sí misma y entra en su propia imagen.

Aquí, hay un colapso de lo manifiesto y lo no manifiesto. En el *Evangelio Gnóstico de Felipe* se lee:

La verdad no ingresa desnuda al mundo, sino que adviene en tipos e imágenes. El mundo no recibe la verdad de ningún otro modo. Hay un renacer y hay una imagen del renacer. Es verdaderamente necesario que el ser humano nazca de nuevo *a través de las imágenes*. Pero si uno las recibe en la unción del pléroma (del poder de la cruz) que los apóstoles llaman derecha e izquierda, entonces esa persona ya no es un cristiano, sino un Cristo (la cursiva es mía).

Por consiguiente, el mensaje es que uno se convierte en lo que ve:

Has visto el espíritu, y te has convertido en el espíritu. Has visto al Padre, y te has convertido en el Padre. Te has visto a ti mismo y en lo que has visto te convertirás.  
(*Evangelio de Felipe*)

Del mismo modo, Blake escribe:

Ellos se convirtieron en lo que vieron.  
(*Jerusalén*, plancha 32)

Por lo tanto, tal renacer es descrito en una imagen que ofrece la expresión de su proceso holístico de advenir: así, la formación del renacer se encarna en la imagen. Esa imagen puede también dar lugar a un nombre en palabras que la describan. Es verdaderamente necesario entonces que el ser humano nazca nuevamente *a través de la imagen*, su nombre. Si uno no adopta una imagen para sí mismo, tanto la imagen como su “nombre” le serán quitados, y uno externo le será impuesto.

Por lo tanto, es en la recepción de imágenes que ocurre nuevamente la unión divina. Para Blake, esto debe suceder en un instante: el momento en que el “error”, la separación, el mal de Satán se “desnuda”:

Hay un Momento en cada Día que Satán no puede encontrar

Ni pueden sus Demonios Guardianes; mas los industriosos encuentran,  
Este Momento y lo multiplican. Y una vez encontrado  
Renueva cada Momento del Día, si está bien situado.  
(*Milton*, plancha 35)

Es en este momento en que se hace el arte:

Cada Momento más breve que la pulsación de una arteria  
Equivale en período y valor a Seis Mil años.  
Porque en este Lapso hace su Trabajo el Poeta y todos los Grandes  
Acontecimientos del Tiempo empiezan y se conciben en un Instante así  
Dentro del Momento, la Pulsación de una Arteria  
(*Milton*, plancha 29<sup>5\*</sup>)

La consecuencia de semejante experiencia es que existe de nuevo este sentido de “unidad de amor”, una “unicidad”. Desde luego, todos ansiamos este tipo de experiencia directa, pero ¿cómo obtenerla? En *Presagios de inocencia*, Blake lo describe o lo explica:

Ver el mundo en un grano de arena  
Y el cielo en una flor silvestre  
Sostener el infinito en la palma de la mano  
Y la eternidad en una hora  
(*Presagios de inocencia*)

El sentido de “eternidad” (“ver el mundo en un grano de arena”, “besar el gozo al vuelo...”) es siempre para Blake una realidad espiritual que subyace a los fenómenos temporales y la consecuencia de la reunificación del sujeto y el objeto. Es necesario enfatizar que este proceso (la reconciliación psíquica) es concebido como algo que sucede en el interior de “un hombre” (Albión, es decir, Inglaterra), pero que en última instancia implica a la totalidad del universo, y *viceversa*.

No obstante, hay también un llamado a la cautela: el ansia propia de la visión puede volverse ella misma una proyección que actúa con independencia, puede inclusive posarse sobre material inadecuado, objetos ideológicos o materiales, que no son los indicados, y puede tomar a veces una vida propia menos que benevolente. Esto podría ser lo que sucede en la visión gnóstica del Dios ortodoxo (Elohim, el Dios de Job, según la terminología de Blake): una proyección del ego subjetivo en la oposición que mantiene entre el hombre y la naturaleza, lo material y lo espiritual. Es más, la creencia en un “Dios externo” hace de él (*sic.*) un bien que puede perderse y lleva a que se lo (o la) busque en el mundo de la naturaleza y las ideas. Por el contrario, el Dios gnóstico viene de la experiencia interior. Pero sólo es accesible cuando se dejan de lado todas las demás ideas y experiencias ilusorias, en una suerte de despojamiento de las vestiduras mundanas. Se lee en el *Evangelio de Tomás*:

Los discípulos preguntaron: ¿cuándo aparecerás ante nosotros y cuándo podremos verte?  
Jesús respondió: cuando se despojen de sus vestimentas sin sentirse avergonzados y puedan tomarlas y pisotearlas como hacen

los niños pequeños, cuando las tengan bajo sus pies, entonces podrán ver al hijo de la vida y no temerán.

Para Blake, esto sucede cuando uno “aniquila el egoísmo del Engaño y el falso perdón” (el ego), no sólo el personificado por restricciones externas como los códigos morales y las leyes, sino también por las ilusiones interiores, el espectro, que es en gran medida el resultado del mundo social:

Vengo en Autoaniquilación y grandeza de Inspiración  
A expulsar la Demostración Racional por la Fe en el Salvador  
A expulsar los corruptos harapos de la Memoria por la Inspiración  
A expulsar a Bacon, a Locke y a Newton de las envolturas de Albión  
Para tomar sus sucios ropajes y vestirlo con la Imaginación  
Para apartar de la Poesía todo aquello que no sea Inspiración,  
...  
Son estos los destructores de Jerusalén, estos son los asesinos  
De Jesús, que niegan la Fe y se burlan de la Vida Eterna,  
Que pretenden hacer Poesía para destruir la Imaginación  
Por la imitación de las Imágenes de la Naturaleza tomadas del Recuerdo,  
Estas son las Ropajes Sexuales, la abominación de la Desolación,  
Que ocultan los Rasgos Humanos como con un Arca y unas Cortinas  
Que Jesús rasgará y ahora purgará completamente con Fuego  
Hasta que la Generación sea absorbida por la Regeneración  
(*Milton*, plancha 41<sup>6\*</sup>)

Se describe a este “desnudamiento” del error como una “resurrección momentánea”, en tanto que el hombre esencial comulga con la unidad divina, cuyo producto espiritual aparece en su arte y sus escritos. A medida que continúa este desnudamiento, cuánto más profundo vamos, más dejamos atrás las idiosincrasias personales del individuo y más tocamos los elementos esenciales comunes a la “humanidad divina”, la comunidad espiritual disponible para hombres y mujeres. El acto de individuación personal es por lo tanto un acto en nombre de toda la humanidad. Desnudo, cuanto más uno advierte esto, más se transforma en ello. Transformarse en uno mismo, en el propio sí mismo indiviso, significa volverse más como Dios en su unicidad esencial. Como decía más arriba el *Evangelio gnóstico de Felipe*: uno se transforma en lo que ve. En este sentido, es suficiente reconocer la llama divina, Jerusalén, para despertar del sueño material y empezar a transformarse en ella. Para Blake, es indudable que este reconocimiento y esta transformación están ciertamente disponibles a través del proceso de su arte.

No es posible ofrecer referencias más detalladas en la obra de Blake y vincularlas con acontecimientos gnósticos en un texto breve como el presente. Hay, ciertamente, mucho más para decir acerca de Blake en relación con distintas tradiciones esotéricas: por ejemplo, el matrimonio místico de la alquimia es especialmente pertinente. Jung reconoció esto en su propio trabajo y llamó “la sombra” al grado en que el hombre expresa la desfiguración del alma humana. Es tanto un micro como un macro acontecimiento:

Ahora somos todos extraños entre los extraños. Hace mucho tiempo que la libido de parentesco se halla privada de su objeto. Pero, en la medida en que es un instinto, no puede ser satisfecha con un mero sustituto como el credo, el partido, la nación o el estado. Desea una conexión humana. Ese es el corazón de todo el fenómeno de la transferencia... la relación con uno mismo es al mismo tiempo una relación con el semejante y nadie puede entenderse con otro si antes no se entiende consigo mismo.

Según Blake, se trata de un llamado a la constitución de la “divina humanidad”, tanto en el nivel personal y particular como en el social.

La única respuesta al dilema moderno del “hombre unidimensional”, según las palabras de Herbert Marcuse, consiste en lanzarse hacia el Dios interior: rendirse a sí mismo, al verdadero sí mismo, y suprimir de ese modo todos los falsos andamiajes, imágenes y creencias a los que se aferra. Para Blake, esto es participar efectivamente de la “divina familia”. Jung también entendió que las imágenes que vienen con la unión gnóstica no son sólo pinturas bonitas. Incluyen los horrores de Francis Bacon tanto como la benigna espiritualidad de Cecil Collins; es más: lidiar con los horrores es parte del proceso, de la integración.

El arte y la poesía de Blake están tan llenos de imágenes del vacío existencial, del caos y del abismo, como de imágenes de reconciliación y belleza (*especialmente en el Primer libro de Urizen*). Ninguna imagen es tan horrorosa como la de la razón enloquecida, el error desplegado en el mundo en los minúsculos asesinatos del espíritu cometidos en nombre de la educación y el progreso.

La redención de esos errores *no* comienza al abrazar las “pinturas bonitas” que se hallan en la naturaleza y en los pensamientos y que sólo pueden actuar como paliativos, sino cuando auténticas imágenes psíquicas se expresan desde el interior. Como dice el *Evangelio Gnóstico de Tomás*:

Si sacas a la luz lo que hay en ti, lo que saques a la luz te salvará. Si no sacas a la luz lo que está en ti, lo que no saques a la luz te destruirá.  
...ver lo que somos como ver lo que es.

Esta relación es también perfectamente consistente con la fenomenología contemporánea de la relación sujeto-objeto. Por ejemplo, en su *Fenomenología de la Percepción*, Merleau-Ponty escribe un “estudio de las percepciones” con la intención de traer “las esencias de nuevo a la existencia”. Para él, hay un proceso de dos vías entre lo que denomina *noesis* y *noema*. Lo *noemático* es todo lo que es “conocido” acerca de un objeto de la percepción, mientras que lo *noético* es un acto individual de percepción (cognitiva); no todo lo que “es sabido” es traído a la mente “de una vez”.

En esa línea, Merleau-Ponty escribe sobre un proceso de “percepción fisonómica”, sobre “reunir al sujeto y al objeto en un diálogo”, sobre “tamizar las intenciones del sujeto a través del objeto, por el objeto” y sobre “colocar alrededor del sujeto un mundo que le habla de sí”.

De este modo, sujeto y objeto devienen, para Merleau-Ponty, “una misma carne”: una conciencia subjetiva “ve” al objeto pero, al hacerlo, resulta “llamada” por el objeto (se *interpola*) para saber lo que ya sabe y ve. Obviamente, Merleau-Ponty no pretende con esto que el mundo sea sensible a la manera humana. Es la conciencia subjetiva la que ve el mundo, pero este mundo “recurre” al sujeto para saber lo que ya sabe, para devenir consciente de lo que ya es consciente (en un profundo nivel inconsciente, por supuesto). Esto es axiomático de cierto tipo de *metanoia* (véase Grenfell, 2023).

Pero la experiencia puede ser psíquica, si no psicológicamente, perturbadora para el individuo que vive y enfrenta sus efectos. Semejante confrontación espiritual de imágenes contrapuestas (del bien y del mal, del cielo y del infierno) puede ser ominosa. Como lo expresa Herman Hesse:

Contempla el fuego, contempla las nubes, y cuando se presenten los presagios y comiencen a resonar en tu alma, abandónate a ellos sin preguntarte si sería conveniente o bueno hacerlo. Si titubeas, echarás a perder tu propio ser y te volverás poco más que la fachada aburguesada que te encierra, te volverás un fósil. Nuestro dios se llama Abraxas y es al mismo tiempo nuestro dios y el demonio. Lo encontrarás en el mundo de los placeres y en el de las sombras. Abraxas no se opone a ninguno de tus pensamientos, a ninguno de tus sueños, pero te abandonará si te vuelves normal e inaccesible. Te abandonará para buscar otro cuenco donde cocer sus pensamientos.

La perturbación, la conmoción, inclusive, es parte del proceso de desencadenamiento del proceso de transformación.

En consecuencia, estas imágenes pueden ser vistas en términos de las emanaciones de Blake: el producto de una mente individual con la que uno forma una relación. Es más, es a través de estas imágenes (emanaciones) que puede establecerse, en el interior de un proceso de unión, contacto psíquico:

Cuando en la eternidad el Hombre conversa con el Hombre, entran  
Cada uno en el Pecho del otro (que son Universos de delicias)  
En intercambio mutuo, y sus Emanaciones se encuentran primero...  
...Porque el Hombre no puede unirse al Hombre sino a través de sus Emanaciones.  
(*Jerusalén*, plancha 88)

Resulta pertinente mencionar aquí el análisis sobre la psicología de la creatividad artística de Anton Ehrenzweig, quien la entiende como una serie de proyecciones extáticas, objetivaciones y reintegraciones (1993/67).

Cuando aborda el tema del “orden oculto del arte”, describe la expresión artística en sí misma como una condición neurótica y psicótica en la que se observa un “externalización de fragmentos esquizoides” que pueden ser examinados inconscientemente, es decir, objetivados conscientemente, y luego reintegrados (reintroyectados). En el curso de este proceso, se produce el colapso de la relación sujeto-objeto y, en consecuencia, el ego es

liberado. Este es un proceso que describe como “el dios moribundo”, similar a la manera en que Albión y Jerusalén se “rinden” uno a otro y la chispa divina y la materialidad se vuelven uno otra vez. En la tradición alquímica occidental, que tiene de por sí vínculos muy próximos con el gnosticismo y la gnosis, las etapas de la purificación alquímica involucran un proceso semejante, en el cual el ego (el sujeto) es subvertido y lo “bajo” libera lo “alto” a través de la Exaltación, la multiplicación y la proyección, que son vistas, en una manera muy gnóstica, como “caída” y “ascensión”.

Por lo tanto, ¿cuál es la relación entre un artista y la fuente de su producción creativa? Se trata o bien de una relación de mimesis externa o bien de creatividad interna (la cual implica el tipo de unión ya descrita en párrafos anteriores). Cuando simplemente se copia, hay más bien una pérdida del ser antes que una realización del ser a través de la infusión con el objeto creativo y su fuente. La creatividad no es autoconciencia (que es necesariamente limitada), que procura hallar un objeto al cual imponerse. La creatividad como *entrega de sí* surge de la fuente de la plenitud del Ser. Esto no puede suceder cuando los objetos son “idealizados” o “reverenciados”. El artista no puede *tomar* su arte sino que actúa como el medio a través del cual el arte se puede *definir* a sí mismo. Para que esto suceda, alguna forma de unión psíquica (véase la reflexión anterior sobre la Cámara Nupcial) debe ocurrir en la mente y en el cuerpo: para permitir que la chispa de la creatividad surja de los opuestos de modo tal que no sobrepase a ninguno de los dos. Una actividad de este tipo está más próxima a una plegaria o meditación. Dice Stephen Hoeller:

La forma más pura es el gozo del alma humana en la experiencia de su completa  
Comunión con la divinidad misma. Antes que pedirle algo a Dios, esa  
actividad es la gozosa entrega, completa y sin reservas, del alma a Dios.  
Es la ruptura de las barreras que separan la existencia de  
la totalidad de la Divinidad, el hallazgo de su total unidad con el más íntimo  
sí mismo de todo.

En este contexto, “Dios”, por supuesto, debe entenderse gnósticamente: como una expresión de la plenitud del Ser o, como ya se ha dicho, la “divina humanidad” de Blake. En este proceso, los principios masculino y femenino (los arquetipos) trabajan juntos, tal como en la alquimia la *Soror Mística* trabaja con el alquimista en la mezcla de sus sustancias. Al final del trabajo, se produce nuevamente una boda mística que involucra la creación del andrógino (nótese: no el hermafrodita, tal como se explicó más arriba). Las imágenes y los sueños que ambos producen se vuelven uno.

La gnosis de Blake puede también conectarse con la poesía de Rainer Maria Rilke, por ejemplo, en las *Elegías de Duino*:

En ninguna parte, Amor, será el mundo otra cosa que en nuestro interior. Nuestra  
vida  
Pasa en transformación. Y lo externo  
Se contrae en lo minúsculo...  
... Pero porque estar plenamente aquí es tanto, porque todo aquí  
parece necesitarnos, este efímero mundo que de alguna extraña manera  
nos sigue llamando. A nosotros, los más efímeros  
una vez cada cosa, tan sólo una vez. Y así nosotros, tan sólo  
una vez. Y ya nunca. Pero haber sido

así una vez, completamente, aunque sea una vez:  
haber sido uno con la tierra resulta irrevocable.

Palabras que de muchas maneras se hacen eco de la filosofía espiritual de Blake. La filosofía de Heidegger también es pertinente en este punto. Su concepto de Dasein expresa literalmente el sentido de “estar ahí” (presencia). Existencialmente, esto significa estar “comprometido”, “abierto”, “entregado al momento”. En este caso, no se trata sólo de un hombre (o una mujer) que existe “ahí”, en ese único momento del tiempo. Él o ella es el ahí: el ser a través del cual la luz del Ser brilla. “Ser” es, en consecuencia, ser abierto, no oculto, y el Dasein es *ser* este lugar de apertura y desocultamiento. Pero esto no ocurre pasivamente. Por el contrario, es necesario un estado de alerta vigilante y la disposición a “experimentarlo”. Demanda también que el yo se rinda a sí mismo para que el Ser pueda advenir, salvo que lo que adviene es una expresión más auténtica de ese Yo. Ver de este modo, estar activo de este modo, parece devolver al hombre a alguna antigua edad dorada de inocencia perdida, pero no es un *retorno* en cuanto tal. De hecho, no son suficientes unos “orígenes comunes” que ni siquiera existen. Más bien, en palabras del psicólogo de los arquetipos James Hillman, “la fuente última está... en el enigma (nunca completamente revelado)... de lo imaginal... en el *mundus imaginalis*”: la conciencia común del espíritu de la “divina humanidad” de Blake. Para Heidegger, el pasado no está atrás sino adelante del hombre, estructurando su presente y su futuro. Por lo tanto, sólo podemos movernos hacia el futuro si nos movemos hacia el pasado. Nuestro pasado es nuestro futuro o, en palabras de Píndaro, un “llegar a ser quien eres”. El hombre no es estático, por lo tanto, pero su esencia está en su “impulso posibilitador” hacia el futuro: hacia las posibilidades, que deben ser mantenidas como posibilidades sin llegar a ser nunca concretadas. El hombre es de este modo tanto más sí mismo en cuanto permanece ex-tático, sobrepasándose, permaneciendo en lo abierto del Ser. De hecho, él es el lugar donde el ser se abre y se revela. No sorprende que Heidegger describiera la actitud natural del filósofo como “asombro”. Esa actitud mental es, de hecho, la gnosis misma: la “puerta del cielo” hacia la que nos dirige el trabajo de Blake, el dios gnóstico que no es otra cosa que la humana expresión del Ser: una vez más, la “divina humanidad” de Blake.

No obstante, en buena parte de este escrito, he enfatizado que existe una delgada línea que debe trazarse entre un inalcanzable y trascendente “más allá”, cuya búsqueda lleva a una pérdida del yo, y una entrega “al momento” que aporta la experiencia de un sentido de realidad o comunión pasiva con la vida y el mundo.

## Comentarios Finales

Elaine Pagels afirma que el gnosticismo representa una justificación filosófica de la disconformidad radical. Señala también que es un sistema, que puede ser entendido en términos de la terapia psíquica que ofrece a sus adherentes, en particular, almas depresivas, solitarias o aisladas, o personas que buscan afirmar su propia valía. Es posible ver esto en las diatribas de Blake contra las autoridades. “Debo crear un sistema”, proclama, “o ser esclavizado por el de otro hombre” (*Jerusalén*). “Ambos leemos la Biblia

noche y día, pero tú lees negro donde yo leo blanco” (*El Evangelio Eterno*). ¿Es la gnosis sencillamente una manera de separar del ego todo lo que no nos agrada? Otros críticos podrían preferir interpretaciones freudianas, viendo en las relaciones que Blake establecía una continuación de la lucha con su propio padre: abundan los ejemplos de las dificultades que tenía para establecer amistades duraderas con otros hombres. Podemos ver también cómo la falta de aceptación de su obra lo llevó a la indignación, a la afirmación trascendente de su propia significación y, quizás, a la exageración de su propio valor. No sabemos, en definitiva, si Blake escribió, dibujó y pintó en la forma en que lo hizo a causa de su incontrolable imaginación. Por cierto, en su trabajo hay indicios de que entre *El matrimonio del cielo y el infierno* y *Los cuatro Zoas*, Urizen (la razón) mismo resulta redimido y ofrece redención al ser capaz de limitar y conformar la energía psíquica, que bien puede salirse de control energético si no se le da un marco. Claramente, no siempre el mismo Blake era incapaz de controlar su imaginación, o no quería hacerlo, pero tampoco quería dejarse controlar por ella. En última instancia, escribía y pintaba y esta actividad en sí misma representa una rutinización (fundación) de la imaginación. Quizás la más grande gnosis es, por lo tanto, que no hay gnosis, sino apenas una no-trascendencia trascendente: un pléroma que es a la vez pleno y vacío; el ahora del momento presente. En este punto, uno está tal vez alcanzando la clase de conciencia espiritual expresada por el santo hindú Ramana Maharshi. Comenzamos de la nada en la que algo es creado: “a partir del mundo invisible, el mundo visible fue inventado” (*Hipóstasis de los arcontes*). Tal vez Blake lo comprendió en un sentido profundo. Sin dudas, su obra más creativa fue emprendida en la primera mitad de su vida adulta. Después de los 45, no se aprecian ya grandes cambios en su posición mitológica y sus personajes están casi completamente conformados. Además, se fue tornando espiritualmente más puritano con la edad.

Por supuesto, están también los sistemas políticos y sociales que le rodeaban, y de más está mencionar sus relaciones problemáticas con su esposa. Es difícil, en el mundo moderno, que nos ofrece una estética feminista y arte como producto del mercado, creer en la actividad artística de un hombre como descripción de la redención humana. Deliberadamente, he esbozado variados tipos de discurso en este artículo: personal, académico, poético, teológico. En cierto sentido, es mi propia construcción, mi propia recreación del mito gnóstico o gnosis. Tobías Churton (1987) emprende una tarea similar en su propia historia de los gnósticos, que abarca a Blake, pero también a John Lennon y al territorio cátaro del sudoeste de Francia. Está claro que existen distintos grados de gnosticismo, y no una versión ortodoxa. En un extremo, se sitúan relatos directamente derivados de los textos gnósticos históricos. El otro extremo es más personal e intuitivo. La cuestión a abordar es la “distancia” entre uno y otro.

Finalmente, todo el interés en conectar a Blake con la gnosis, especialmente en el sentido de una derivación ortodoxa, es que es imposible de probar mediante un análisis textual empírico. Si así fuera, su obra no sería auténticamente gnóstica en el sentido más personal, intuitivo y transformador. Cualquier intento por lograr una prueba incontrovertible, más allá de algunas resonancias llamativas, es más susceptible de alejarnos del espíritu de la gnosis que de acercarnos a él. Otra manera de ver este argumento es considerar mi relato lo suficientemente posmodernista como para evitar una narrativa monomítica. No existe identidad entre la obra de Blake y ningún otro sistema explicativo de tipo político, sociológico o psicológico. Al mismo tiempo, mi argumentación no es una mera estratagema, una “jouissance” o un juego de palabras y temas. Nada podría estar más lejos de mis

intenciones o las de Blake. Él, como yo, creía en la precisión y el delineamiento, no en el relativismo polívoco.

Mi conclusión es que la gnosis es el producto de una profunda experiencia psíquica y psicológica que ha sido mediada por un amplio rango de filosofías, algunas de las cuales fueron herejías cristianas. Está fuera de dudas que Blake tomó algunos elementos de estas filosofías y los usó en forma consciente o semiconsciente. La mayor parte de lo que hizo, sin embargo, fue combinar unos elementos con otros y con los suyos propios para reconstruir sus textos gnósticos personales. El hecho de que podamos advertir y sentir puntos en común, en muchos niveles, entre los escritos de Blake y otros textos gnósticos es un testimonio de su coherencia interna en términos de la experiencia mundana y los desafíos que ofrece a las personas en su tránsito por la vida. Por añadidura, Blake descentra y subvierte continuamente sus escritos, al tiempo que provoca y crea los medios necesarios para producir un “texto vivo”. Siguen siendo transformadores por el modo en que nos hablan y por cómo influyen en lo que personalmente les aportamos. En verdad, contienen el cielo y el infierno, así como los caminos que llevan de uno a otro. Algunos, implican actos de creación. Todos, implican un “saber”, o gnosis.

## Referencias y lecturas recomendadas

Avens, R. (1984). *The New Gnosis*. Dallas, Texas: Spring Publications.

Blake, W. (1971). *Blake: the Complete Poems* (eds.: W. Stevenson and D. Erdman). Londres: Longman.

Blake, W. (1966). *Blake: Complete Writings* (ed.: G. Keynes). Oxford: Oxford University Press.

Churton, T. (1987). *The Gnostics*. Londres: Weidenfield and Nicolson.

Crabb Robinson, Henry (1898). *Extracts from the Diary Letters and Reminiscences of Henry Crabb Robinson*. The Perfect Library, n.d.

Curran, S. (1986). 'Blake and Gnostic Hyle: A double negative'. En N. Hilton (ed) *Essential Articles for the Study of William Blake*. Hamden, Connecticut: Archon Book.

Damarosch, L. (1980). *Symbol and Truth in Blake's Myth*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Ehrenzweig, A. (1993/67). *The Hidden Order of Art*. Londres: Weidenfield.

Filoramo, G. (1990). *The History of Gnosticism*. Oxford: Blackwell.

Grenfell, M. (1996). '*Blake and Gnosis*'. The Journal of the Blake Society of St. James, 2, 19 - 29.

Grenfell, M. '*Blake and Gnosis*', The Journal of the Blake Society, 1996, 19-29.

Grenfell, M. '*John Cowper Powys and William Blake*', The Blake Journal, 2002, 6-17.

Grenfell, M. '*Blake and Gnosticism*'. The Gnostic, 2010, 3, 62-74.

Grenfell, M. (2023). *Bourdieu's Metanoia*. Londres: Routledge.

Horn, W. (1987). *Blake's revisionism: Gnostic interpretation and critical methodology*. En D. Miller, M. Bracher and D. Ault (eds), *Critical Paths and the Argument of Method*. Londres: Duke University Press.

Jonas, H. (1958/63). *The Gnostic Religion*. Boston: Beacon Press.

Jung, C. (1969). *The Psychology of the Transference*. Londres: Ark.

Layton, B. (1987). *The Gnostic Scriptures*. Londres: SCM Press.

Pagels, E. (1982). *The Gnostic Gospels*. Harmondsworth: Pelican.

Percival, M. (1938). *William Blake's Circle of Destiny*. Columbia: Columbia University Press.

Robinson, J. (1990). *The Nag Hammadi Library*. San Francisco: Harper.

Rudolph, K. (1977). *Gnosis*. Edinburgo: T and T Clark.

Stevenson, W. H. (ed.), *Blake – the Complete Poems*. Londres: Longman, 1971.

Strathearn, G., *The Valentinian Bridal Chamber in the Gospel of Philip*, Studies in the Bible and Antiquity, 2009, vol 6, 83 -103.

Solomon, A., *Blake's Job: A message for our time*. Palambron Press, Londres, 1993.

Sorensen, P. (1995). *William Blake's Recreation of Gnostic Myth: Resolving the Apparent Incongruities*. Salzburgo: Salzburg University Studies.

Tannenbaum L. (1982). *Biblical Tradition in Blake's Early Prophecies: The Great Code of Art*. Princeton: Princeton University Press.

Tuckett, C. (1986). *Nag Hammadi and the Gospel Tradition*. Edinburgo: T. and T. Clark.

Welburn, A. (1994). *Gnosis: The Mysteries and Christianity*. Edinburgo: Floris.

White, H (1964/27) *The Mysticism of William Blake*. Nueva York: Russell and Russell.

Las siguientes obras mencionadas en esta bibliografía se encuentran disponibles en español:

Churton, T. (1998). *Los gnósticos*, Madrid: EDAF Antillas, Madrid.

Jonas, H. (2000). *La religión gnóstica*, Madrid: Siruela.

Jung, C. (1964). *Psicología de la transferencia*, Barcelona: Paidós.

Pagels, E. (2004). *Los evangelios gnósticos*, Barcelona: Crítica SL.

Los textos de la Biblioteca de Nag Hammadi están disponibles en español:

Piñero, Antonio (Editor) (2000). *Textos Gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi. Obra completa*. Madrid: Editorial Trotta.

El lector hispanoparlante cuenta con diversas ediciones y traducciones al español, más o menos exhaustivas, de la obra de William Blake. Para esta traducción se han tomado en consideración:

*Blake, W. (2013). Libros Proféticos*, en traducción de Bernardo Santano, Girona: Atalanta.

*Blake, W. (2012). Poesía completa*. Traducción de Andrés Maldonado, Buenos Aires: Cygnus Realis.

## Notas de la traducción

1. Más conocida en español por el título "Contra los herejes".
2. Una traducción al español del poema Jerusalén y de los demás poemas de Blake conocidos como "los Libros Proféticos" fue publicada por la Editorial Atalanta, en traducción de Bernardo Santano. Los números indicados en este escrito corresponden a las "planchas" que integran la obra original en inglés según las toma el autor de la edición *Blake: Complete Writings*; Geoffrey Keynes. 1957/1976 (Oxford University Press). La edición de Atalanta presenta algunas diferencias respecto de esta numeración.
3. La forma femenina es intencional. En inglés, "thought" tiene género neutro pero recibe en este texto tratamiento femenino ("she"). Como en castellano el vocablo "pensamiento" tiene género gramatical masculino y no tiene sinónimos adecuados de género femenino, es virtualmente imposible mantener este matiz sin incurrir en alguna forma de incorrección (gramatical o semántica). En este pasaje, el pensamiento (que opera la "separación") es femenino.
4. Existe una reconocida versión en español de este poema realizada por el poeta chileno Pablo Neruda.
5. Plancha 31 según la edición de Atalanta.
6. Plancha 48 según la edición de Atalanta.

El traductor desea agradecer a la Trad. Paula Kranj, a la poeta Griselda García y al Lic. Julio Villegas por sus atentas lecturas del borrador.